

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO V — 2.ª época — NÚM. 92
Admón. : Olivéras, 30 (Guinardó)

Barcelona, 15 de marzo de 1927

Número suelto : 0'50 ptas.
Suscripción : 3 ptas. trim.

JORGE BRANDÉS

JORGE Brandés ha muerto. El roble robusto, el gigante indoblegable e invencible, ha sido vencido por la muerte. Ha muerto solitario, hosco, grande y un poco salvaje, como había vivido. Ha muerto encerrado en la torre del silencio de su refugio de Copenhague, en el desierto en donde su talla gigantesca semejaba haya milenaria, desafiando el vuelo de las águilas, el rayo del sol. De todo el mundo aflua a su soledad el acompañamiento unánime de la inteligencia. El correo internacional llevaba al solitario hábitos cosmopolitas, testimonios de su universalidad, frutos del humanismo, más que europeísmo, de este hombre que supo historiar y definir las más intensas épocas humanas.

Los grandes hombres han vivido siempre aislados, alejados del mundo y la época en que existían por zancadas de siglos. Brandés quizá es el que más aislado vivió, el que con más solitaria grandeza se ha extinguido. Dinamarca le desconocía. El, por su parte, despreciaba a Dinamarca, reino en el que, hoy como ayer, algo olla a podrido.

Quizá he dicho mal, al expresar que Brandés despreciaba a Dinamarca. Habría dicho mejor si dijese que, presente en ella, estaba ausente siempre del viejo país. Su espíritu no podía encerrarse dentro de unas fronteras. Un continente, un universo, una época, eran también marco pequeño para él. Este hombre formidable y ceñudo, este pesimista cargado de esperanza, este genio interhumano, que abarcaba con sus ojos de águila, que envolvía en la perenne sonrisa irónica de sus finos labios, la totalidad cósmica, salíase de todo molde, huía de todo límite, remontando las cimas, aislándose en los picachos más altos, mirando a sus pies el pasado, el presente y el porvenir.

Tronco añoso y fuerte, ha muerto a los ochenta y cinco años, conservando aún toda su fiereza física y moral. Su espesa cabellera revuelta e hirsuta, su rostro de Wotan, no habían perdido, con los años, arrogancia ni brillantez. Su espíritu tampoco. Testigos, su última obra, este «Jesús es un mito», final guante lanzado al pretérito, final ofrenda a la posteridad, y ese aun más postrer ensayo, que las imprentas del mundo aprestábanse a estampar, cuando la Parca abatió la erguida y ceñuda frente de Brandés : su «San Pedro, llamado Petrus», fruto casi póstumo de ese hombre que careció de vejez.

* * *

Veamos, en la vida y la figura de Brandés, el poema de la *voluntad de ser*.

Brandés *se propuso* SER. La voluntad es el atributo sublime y todopoderoso, el índice imperativo de la divinidad humana. Brandés *se propuso* SER. El propósito, en un hombre de su temple, había de ser realidad. Veintiún años contaba, cuando la Universidad de Copenhague premió con una medalla de oro, su primera obra «La idea del Destino entre los antiguos». Brandés, entonces, poseía juventud, talento, audacia, entusiasmo y confianza en él ; pero no tenía dinero. Hubo de vender su medalla de oro, para comprarse un abrigo «que me era más necesario».

Desde la edad indicada (1862) Brandés no dejó de producir. Casi una obra por año ; obras que son monumentos literarios, magníficos edificios en donde el genio humano encontró morada suntuosa. Sus estudios sobre Shakespeare, Lasalle, Kierkegaard, Disraeli, Tegner, Voltaire, Ludwig Holberg, Dostoyewski, Ibsen, Lanje, Anatole Fran-